M. Sc. Zulema de la Caridad Matos Columbié.

Universidad Pedagógica. Guantánamo. Cuba

E-mail: zulema@infosol.gtm.sld.cu.

El proceso comunicativo integrador en el preuniversitario
Un enfoque para la orientación profesional-vocacional.

Introducción.

La orientación profesional-vocacional como tarea del proceso pedagógico centra su atención no sólo en los educandos, sino, en los distintos contextos de actuación significativos como son la escuela, la familia y la comunidad. Insertar la personalidad en el futuro mundo profesional, depende de muchos factores objetivos y subjetivos, de ahí que esta tarea no comience en la etapa en que el educando se prepara para seleccionar la profesión, ya sea en el nivel secundario o preuniversitario, comienza desde la infancia más temprana y perdura toda la vida.

Lograr que entre la escuela, la familia, la comunidad y los educandos exista una plena comunicación en el proceso de orientación profesional es una función que debe ser dirigida por la escuela, pero donde deben imbricarse responsablemente los demás contextos de actuación significativos, de ahí que la ponencia tenga como objetivo: Aportar un modelo teórico-metodológico que permite incidir en la esfera profesional de la personalidad de los educandos de preuniversitario para facilitar su autodeterminación y elección consciente de la profesión, a partir de la educación de los intereses profesionales.

DESARROLLO.

El proceso formativo de la personalidad exige que sobre el educando se centre la máxima atención por parte de los diferentes contextos de actuación significativa: escuela, familia, comunidad. La búsqueda de un modelo comunicativo debe garantizar la horizontalidad en la comunicación, un lenguaje común que incida sistemáticamente sobre el educando para que con el accionar de estos factores educativos él aprenda a autodeterminarse conscientemente hacia la profesión.

En el plano de la educación profesional de la personalidad, una vía para lograrla lo ocupa precisamente la orientación profesional-vocacional, entendida como *"un proceso multifactorial dirigido a la educación de la vocación, de los intereses profesionales, con la finalidad de establecer una relación de ayuda para incidir en la esfera motivacional y cognitiva, donde se ofrecen al estudiante, vías, métodos y técnicas para la búsqueda y el encuentro de un lugar adecuado dentro del sistema de profesiones priorizadas socialmente y aprenda a elegir una de manera autodeterminada y consciente".* (Z. Matos, 2002, p: 41), lo que significa que aunque la escuela dirija el proceso, los demás contextos son responsables también del mismo.

Un aspecto importante dentro de la comunicación que se establece entre todos los contextos de actuación significativos estriba en la búsqueda de un modelo de comunicación que garantice la integración y retroalimentación entre EMIREC-EMIREC, en los marcos de la colaboración, la participación y la respectiva necesidad de una dirección que lejos de enmarcar el modelo de ordeno-mando, enmarque el modelo colaborativo, toda vez que entre todos los contextos existe un común denominador: el educando.

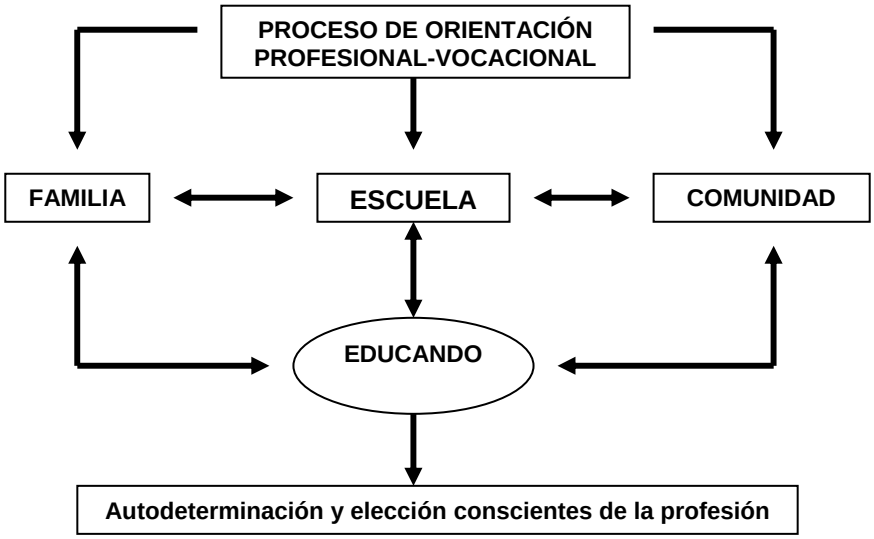
La experiencia que hemos obtenido en las sesiones de trabajo de orientación profesional-vocacional con los educandos de preuniversitario por más de 10 años, ha evidenciado entre otros aspectos los siguientes:

- Incongruencias entre las necesidades profesionales desde el punto de vista social y las expectativas individuales de la familia y de los educandos.
- A veces discrepancias entre la escuela y la familia por los modelos de orientación profesional-vocacional entre uno y otro.
- Asistematicidad en el trabajo de orientación profesional-vocacional, con marcada tendencia al finalismo en el momento de elegir la profesión.
- Incomprensión de las necesidades sociales hacia algunas profesiones clave, por parte de la familia y de los educandos, y tendencia de la escuela ha realizar el proceso de orientación profesional-vocacional sólo hacia determinadas profesiones.
- Insuficiente habilidad en los educandos para el trazado de proyectos de vida abiertos, flexibles, donde tengan en consideración las posibilidades reales de acceder a estudios superiores a partir de concebir en la boleta de solicitud la jerarquía de su motivación profesional por familia de carreras comunes y no por una carrera individual.
- Carencia de una metodología que garantice desde el inicio del nivel escolar el tránsito desarrollador por las distintas etapas de la educación profesional: 1-. Formación vocacional general; 2-. Preparación para

la selección de la profesión; 3-. Formación y desarrollo de intereses y habilidades profesionales; 4-. Consolidación de los intereses, conocimientos y habilidades profesionales.

Los aspectos planteados anteriormente permiten afirmar que el proceso de orientación profesional-vocacional se encuentra afectado, lo que indefectiblemente afecta la calidad de la motivación profesional de los educandos para continuar estudios una vez terminado el preuniversitario, incidiendo negativamente después en el centro formador profesional, suscitándose solicitud de cambio de carrera, abandono de la carrera, insatisfacción y frustración familiar y del educando, no ejercer la carrera al graduarse, entre otras.

Se considera que si el proceso de orientación profesional-vocacional se hace de manera organizada y planificada donde cada contexto de actuación significativo se imbrique directamente con objetivos socialmente comunes y donde el educando reciba la información necesaria y suficiente y aprenda a autodeterminarse conscientemente, la elección de la profesión en su momento, que es un acto extremadamente personal, estuviera libre de los subterfugios que la afectan, de ahí que el siguiente gráfico represente esta finalidad:



El desempeño del rol de orientador profesional-vocacional del maestro o profesor, exige que se consideren las siguientes tareas:

- Realización de un diagnóstico fino en su grupo y que se caracterice a partir de la aplicación de un sistema de métodos y técnicas la esfera profesional de la personalidad de cada educando, de su familia para incidir sobre él y ayudar a la escuela en el proceso de orientación.
- Coordinar el sistema de influencias educativas que actúan sobre el educando a partir de la creación de disímiles modalidades organizativas (estrategias, metodologías, planes de acción, plan de trabajo) con la participación de cada uno de los factores.
- En cualquiera de las modalidades trabajar por módulos que faciliten: el autoconocimiento de sí mismo; el desarrollo de sentimientos de amor y compromiso territorial; y el vínculo afectivo con el contenido de la profesión, considerando el trabajo por familia de profesiones primero y por profesiones individuales después. Ello exige de la realización de actividades variadas y que de forma sistemática esté en contacto con el mundo de las profesiones.
- Desarrollo del trabajo de orientación profesional-vocacional en las tres dimensiones del proceso pedagógico: docente; extradocente; y extraescolar. La clase ocupa un lugar primado, siempre con una adecuada planificación por parte del claustrillo y de un profesor que lo represente.
- Capacitar a la familia y la comunidad antes de comenzar el trabajo de orientación profesional-vocacional con la finalidad de desarrollar una competencia pedagógica que garantice: conocimiento del tratamiento psicopedagógico de los educandos de preuniversitario; conocimiento del sistema de profesiones; trabajo diferenciado en el contexto familiar; necesidad de integración a la escuela; desarrollo de sentimientos de compromiso hacia aquellas profesiones consideradas prioridades sociales del territorio y hacia el mismo territorio para el desarrollo económico y social.
- La organización del trabajo debe integrar al educando con su familia y la comunidad, de modo que se organicen GRUPOS DE ORIENTACIÓN POR FAMILIA DE PROFESIONES, que sean integrados por los educandos y su familia en dependencia de los intereses profesionales de los educandos.
- En el desarrollo de las actividades, debe primar un clima psicológico emocional favorable, colaborativo y participativo, donde cada participante encuentre satisfacción de sus expectativas y aporte al grupo sus experiencias, vivencias a la vez que se nutre de la de los demás miembros, ello irá conformando un ECROPV (esquema conceptual referativo operativo profesional-vocacional) que debe desembocar en la determinación de qué hacer, cómo y por qué, en aras de que el educando se autodetermine

conscientemente en el área profesional.

- Evaluar sistemáticamente con el empleo de algún método o técnica investigativa el nivel de desarrollo que se va alcanzándose en el grupo y en cada educando, para poder establecer un pronóstico real sobre la posible elección de la profesión

Para que la orientación profesional-vocacional cobre fortaleza como proceso de comunicación por excelencia, donde los factores involucrados se sientan responsabilizados con una tarea individual que adquiere connotación social, porque al final, el futuro profesional es un producto de y para la sociedad, que debe a parte de satisfacer sus necesidades personales a tenor de las exigencias ética, ideopolítica, sociológica de la profesión elegida que siempre girará en torno a la sociedad, de ahí la importancia de considerar las profesiones consideradas prioridades sociales de los distintos territorios.

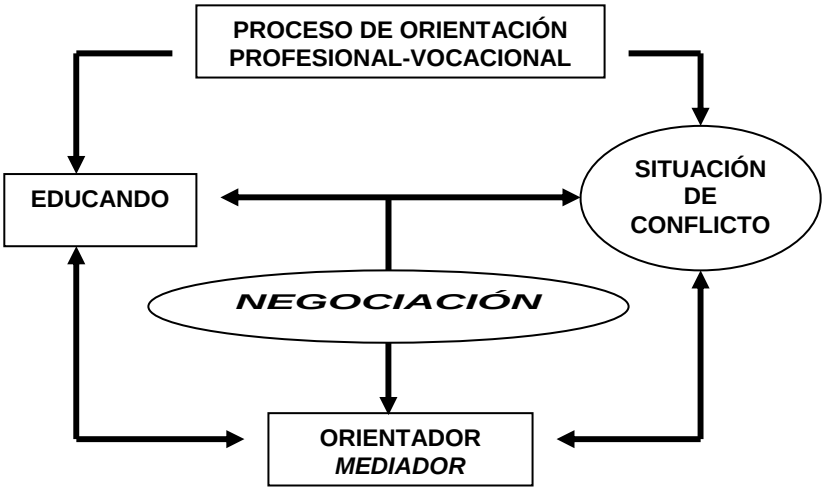
Un aspecto importante, que adquiere dimensiones que se expresan siempre en el proceso de orientación profesional-vocacional, es la capacidad pedagógica que debe poseer el profesor o maestro orientador, relacionado con las situaciones de conflictos que se generan en el mismo, pudiendo ser estos los siguientes:

- Conflictos personales de los educandos o de su familia.
- Conflictos entre los educandos y la profesión.
- Conflictos entre los educandos y la familia.
- Conflictos entre el modelo de orientación que utiliza la escuela y el que utiliza la familia.
- Conflictos entre el educando y la escuela en lo concerniente al proceso de orientación profesional-vocacional que se realiza con él.

El problema no es atacar el conflicto para desvanecerlo o eliminarlo, es buscar una alternativa de solución, porque siempre en un conflicto existirán la parte A y la parte B, cada cual considera sus razones y lucha por su existencia, de modo que es menester ponerse de acuerdo, sin que ninguna de las partes salga afectada, sino, fortalecida. Se coincide con Hocker y Wilmot (citados por Ch. Picard, 2002, p: 21), cuando plantean que el **conflicto** *"es una lucha que se expresa entre dos partes interdependientes, las cuales perciben metas incompatibles, recursos escasos e interferencia de la otra parte en la obtención de sus metas"*.

Para el proceso de orientación profesional-vocacional las situaciones de conflictos permiten a cualquiera de los implicados un enriquecimiento en lo concerniente a la solución de los mismos, muchas veces, detrás de ellos aparece delineado un problema en la comunicación, que demuestra que tanto la parte A como la B no han sido capaces de encontrar un modelo comunicativo que logre establecer mejores relaciones, hasta tanto esto suceda, el conflicto estará latente, es por eso que es necesario que en para ello exista la mediación, rol que debe en este caso ser representado por la escuela, siempre y cuando no se necesite de un especialista más y mejor capacitado.

Para E. Kruk (citado por Ch. Picard, 2002, p: 44) la **mediación** se entiende como *"un proceso de solución colaborativa de conflictos en que dos o más partes en disputa son asistidos en su negociación por un tercero, neutro e imparcial y se les faculta para alcanzar por sí mismos, voluntariamente, un acuerdo mutuamente aceptable sobre el asunto en disputa"*. La representación gráfica, para el proceso de orientación profesional-vocacional quedaría reflejado de la siguiente forma:



La negociación no debe representar jamás la pérdida de la confianza en el orientador-mediador y una de las partes que se encuentra en la situación de conflicto, al contrario, a través de métodos y técnicas deberá

conocerse primero las causas que lo originan, oír y respetar el parecer de ambas partes, sus criterios y valoraciones, y proponer el análisis a partir de un diálogo horizontal entre las mismas, donde el orientador encuentre una vía de solución sin que ninguna de las partes se afecte, recordando que la orientación es una tarea delicada en extremo, de sus consejos u orientación dependerá la estrategia a seguir por las partes para su solución, teniendo en consideración que dentro de las tareas educativas de la adolescencia y la juventud, la independencia para la elección de la profesión es, intrínseco en estos períodos de la vida, lo que a veces no es entendido por los adultos y es fuente primaria de muchos conflictos que se originan entonces entre ellos y el adolescente o el joven, lo que por demás les impide crecer, desarrollar tareas propias de su edad, decidir su vida, máxime, cuando lo profesional-laboral se convierte conjuntamente con lo sexual, el tiempo libre y las tareas ideopolíticas, textos muy significativos para ellos.

Es necesario entender que de por sí, el momento de preparación para la selección de la profesión engendra miedos, ansiedades, preocupación en los educandos, toda vez que el punto culminante de esta etapa concluye con el llenado de la boleta de solicitud, que necesariamente es firmada por los padres, y no pocas veces, la situación de conflicto se origina en este momento, ante las incomprensiones, el deseo de que sea matriculada otra profesión que no es el agrado del educando, provocando tensiones que siempre de una forma u otra lo afectan, ya sea para la entrada al centro formativo o en el mismo contexto familiar, engendrando diferencias que necesariamente hay que limar, función en la cual el mediador deberá obrar con astucia y maestría pedagógicas, porque si bien el educando oye el parecer de la familia, busca en el profesor el refugio seguro donde puede encontrar la solución a su problema.

Muchas investigaciones realizadas en Cuba y en el mundo sobre esta temática han apuntado que detrás de la indecisión del educando para autodeterminarse subyace una situación de conflicto, y esta al ser analizada apunta a un proceso de incomunicación entre las partes, de ahí la necesidad de que en cada actividad de orientación profesional-vocacional se desarrollen en el educando sentimientos de independencia, y buscar la manera de que afloren sus conflictos antes del llenado de la boleta de solicitud, ayudarlo a enfrentarlas y buscar soluciones variadas es una tarea de la escuela, convencer a la familia, es una tarea difícil, toda vez que legalmente ella disfruta de derechos sobre los hijos a los cuales la escuela está obligada a respetar, por eso, la comunicación escuela-familia-comunidad es una tríada sistémica, pero que la escuela representa el elemento estructural-funcional que guía, dirige, coordina el proceso de orientación profesional-vocacional, porque posee el nivel de preparación científico-metodológica adecuado para ello.

La desunión entre estos contextos siempre conduce a situar en el centro del problema al educando, quien por su madurez se siente a veces incapaz de tomar una solución favorable y beneficiosa, hemos encontrado educandos que para evitar estos problemas matriculan una profesión no deseada o dejan de estudiar. Entender que el educando ha crecido es tarea difícil, no sólo para la familia, sino también, para los profesores, quienes a veces se arrogan el derecho de decir ellos cual profesión es la que le conviene más al educando, en tal sentido no solo se denota una carencia del sentido de respeto a la personalidad del educando, principio básico en la educación del hombre, sino, una demostración de la incapacidad pedagógica para dirigir el proceso de orientación profesional.

Importante resulta entonces que los primeros que han de estar orientados son los profesores y la familia para luego incidir sobre el educando, informarse sobre el contenido de las profesiones: nombre completo, tiempo de duración y lugar de estudios, objeto de trabajo y esferas de actuación profesional, plan de estudios y a qué familia de profesiones corresponde las de mayores intereses para los educandos, es la premisa fundamental para poder orientar en el mundo profesional.

El proceso de orientación profesional-vocacional, no debe verse sólo como aspecto para orientar, sino para que el educando y la familia puedan encontrar las vías para la reorientación, acordándose que no siempre el educando puede acceder a la profesión jerarquizada o soñada por disímiles factores, objetivos y subjetivos, aspecto que también provoca insatisfacción y frustración, pero evidencia la presencia de un proyecto de vida estrecho, cerrado, es necesario, insistir una y otra vez en la construcción de un proyecto de vida abierto y amplio, si por ejemplo, el educando está interesado en la familia de Ciencias Pedagógicas, deben manejarse al menos 3 posibles opciones que por orden jerárquico demuestren la posibilidad de reducir o eliminar la frustración y que el educando encuentre satisfacción en lo que va a estudiar.

La comunicación con el educando es un acto sistemático, desde el punto de vista emocional es necesario partir de considerar sus particularidades psicológicas, propias de la situación social de desarrollo del período. La imposición, el autoritarismo, las amenazas, las críticas públicas, el empleo de métodos coercitivos lejos de solucionar los problemas, los desencadenan y agudizan negativamente, y siempre como personalidad tratará de buscar una solución que lo satisfaga a él y lo aleje de la situación de conflicto, muchas veces se refugia en los consejos o en el establecimiento de relaciones interpersonales en grupos informales o formales que lo alejan del verdadero camino que debe seguir, se torna rebelde y evita el contacto con el conflicto que sin solucionarse lo mantiene pendiente de encontrar la solución a toda costa.

Para maestros, profesores y padres, el encuentro con el educando en el plano comunicacional precisa de ponerse en su lugar, ser sincero, llano, persuasivo, llamándolo a la reflexión a partir del diálogo horizontal entre ellos, en un ambiente a la apertura y la participación, guiarlo representa acopiar fuerzas y emociones que no deben entorpecer sus relaciones. La utilización de métodos tales como el exceso de regalos materiales, las promesas, llegando incluso al comprometimiento es tan nocivo como no desarrollar un proceso de orientación profesional-vocacional sistemático y dirigido, si se incumple o se atrasa entonces llega la pérdida de la confianza del educando, trayendo como consecuencia que ocurran procesos desfavorables en la educación y autoeducación, en la formación de valores y patrones conductuales positivos necesarios en este período de la vida, en que está perfilándose su concepción del mundo y está preparándose también para la entrada al mundo de los adultos, que necesariamente exige como tarea fundamental, la preparación y consolidación profesional y la conformación de su propia familia.

De modo que el proceso de orientación profesional-vocacional debe ofrecer tanto información como comunicación asertiva y desarrolladora, la preocupación de la familia debe ser canalizada mediante el organismo institucional escuela, y viceversa. Una exigencia radica en mostrar al educando todas las posibles variantes que él tiene de acceder a la continuidad de estudios una vez concluido el preuniversitario, hacerle entender que no existen profesiones feas y bonitas, mejores o peores, que todo depende de lo que él sea capaz de hacer para hacerse un profesional competente y encuentre el camino de la realización personal a partir de la profesión elegida.

CONCLUSIONES.

1. La orientación profesional-vocacional debe considerarse una tarea priorizada en todos los períodos de la vida, y donde inciden directa e indirectamente los diferentes contextos de actuación significativos en que actúa el sujeto: escuela, familia, comunidad, por ende, se precisa de un proceso de comunicación que facilite la integración de los contextos sobre el grupo y el educando.
2. Como tarea del proceso formativo, corresponde a la escuela la dirección del mismo, y al maestro o profesor desempeñar el rol de orientador profesional-vocacional, para lo cual, actúa también como medidor entre los conflictos que afrontan los educandos, la familia y la comunidad, de modo que se garantice una autodeterminación y elección conscientes de la profesión.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Bozhovich, L. I: La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1976.
2. Calviño Valdés-Faule, Manuel A: Orientación Psicológica. Esquema referencial de alternativa múltiple. Editorial Academia. La Habana, 2000.
3. Collazo Delgado, Basilia y Cecilia Castillo Castro: Habilidades de orientación: una exigencia en la labor educativa del maestro. I.S.P.E.J.V. La Habana, 2000 (en soporte electrónico)
4. Chehaybar y Kurí, Edith: Técnicas para el aprendizaje grupal. (Grupos numerosos) Edición del CISE. UNAM. México, 1989
5. D' Ángelo Hernández, Ovidio: PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Editorial Academia. La Habana, 1995.
6. Del Pino Calderón, Jorge L.: El desafío de proyectar la vida. ISPEJV. La Habana, 2001. (En soporte electrónico)
7. Gabasa Cabello, María Pilar: Orientando se educa y educando se orienta. En: Revista Comunidad Educativa. No. 197. Madrid, España, Mayo/1992.
8. González Maura, Viviana: El servicio de orientación vocacional-profesional (SOVP) de la Universidad de La Habana: Una estrategia educativa para la elección y desarrollo profesional responsable del estudiante. CPES. Universidad de La Habana, 1999 (Monografía)
9. González Rey, Fernando: Comunicación. Personalidad y Desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1995.
10. Matos Columbié, Zulema; et al: El Buró de Información y Orientación Profesional-Vocacional. Una vía para la orientación profesional-vocacional desde la escuela, la familia y la comunidad. Ponencia. III evento provincial Extensión Universitaria y Comunidad. ISP. Guantánamo, 2002.
11. ----------: Metodología integradora para desarrollar la orientación profesional-vocacional en el preuniversitario. Ponencia. Evento de Base Pedagogía '2003. ISP. Guantánamo, 2002.
12. Picard, Cheryl A. Mediación en conflictos interpersonales y de pequeños grupos. (Traducción de Rovin Ravelo). Editorial Linotipia Bolívar y Cía. Publicaciones Acuario del Centro Félix Varela, La Habana, 2002. p.162.
13. Recarey Fernández Silvia: La estructura de la función orientadora del maestro. Facultad de Ciencias de la Educación. ISP "E. J. Varona". La Habana, 1998. (En soporte electrónico)